vinetur

Hilton Pilar: spa, naturaleza y el lujo contemporáneo de hacer una pausa

Spa, naturaleza, gastronomía y celebraciones que se cruzan en un mismo escenario. En Hilton Pilar, una escapada puede convertirse en algo más que un descanso: una pausa elegante.

miércoles 11 de marzo de 2026

ESCRITO POR JOCELYN DOMINGUEZ



Spa, naturaleza, gastronomía y celebraciones que se cruzan en un mismo escenario. En Hilton Pilar, una escapada puede convertirse en algo más que un descanso: una pausa elegante donde el tiempo parece desacelerar. Hay algo casi terapéutico en dejar Buenos Aires rumbo a Pilar.

El paisaje empieza a cambiar, el verde gana espacio y, casi sin darse cuenta, el ritmo mental comienza a aflojar. Es un trayecto breve, pero suficiente para sentir que uno está entrando en otro tiempo. Así comenzó mi escapada en el Hilton Pilar. La idea era simple: regalarme unos días para relajarme, disfrutar del spa, comer bien y dejar que el tiempo fluya sin apuro.



La llegada ya anticipa lo que vendrá. El hotel se encuentra dentro del entorno del Pilar Golf Club, rodeado de jardines y naturaleza. Su arquitectura contemporánea, de líneas limpias y grandes ventanales, permite que la luz natural atraviese los espacios y genere una sensación de amplitud y calma.

En el lobby, el clima es relajado pero sofisticado. Huéspedes que llegan con bolsos de fin de semana, parejas conversando con una copa en la mano y otros que regresan del spa con esa expresión tranquila que aparece después de un buen momento de descanso. Todo parece suceder con calma.



El spa: donde realmente empieza la escapada

Hay un momento en toda escapada en el que el cuerpo finalmente entiende que puede relajarse. En el Hilton Pilar ese momento ocurre al entrar al eforea spa, el espacio de bienestar del hotel.

El circuito combina sauna seco, baño de vapor, hidromasajes y tumbonas térmicas donde el calor abraza el cuerpo y la mente empieza a desacelerar. La piscina climatizada completa la experiencia: el agua tibia, el sonido constante del agua y la iluminación tenue crean una atmósfera que invita a quedarse más tiempo del previsto.

Es fácil perder la noción del tiempo

Dato curioso: el concepto eforea nació dentro de la cadena Hilton y está inspirado en rituales de bienestar de distintas culturas del mundo. La filosofía es simple: que cada huésped salga sintiéndose mejor que cuando entró. Después de un rato ahí, es difícil no lograrlo.



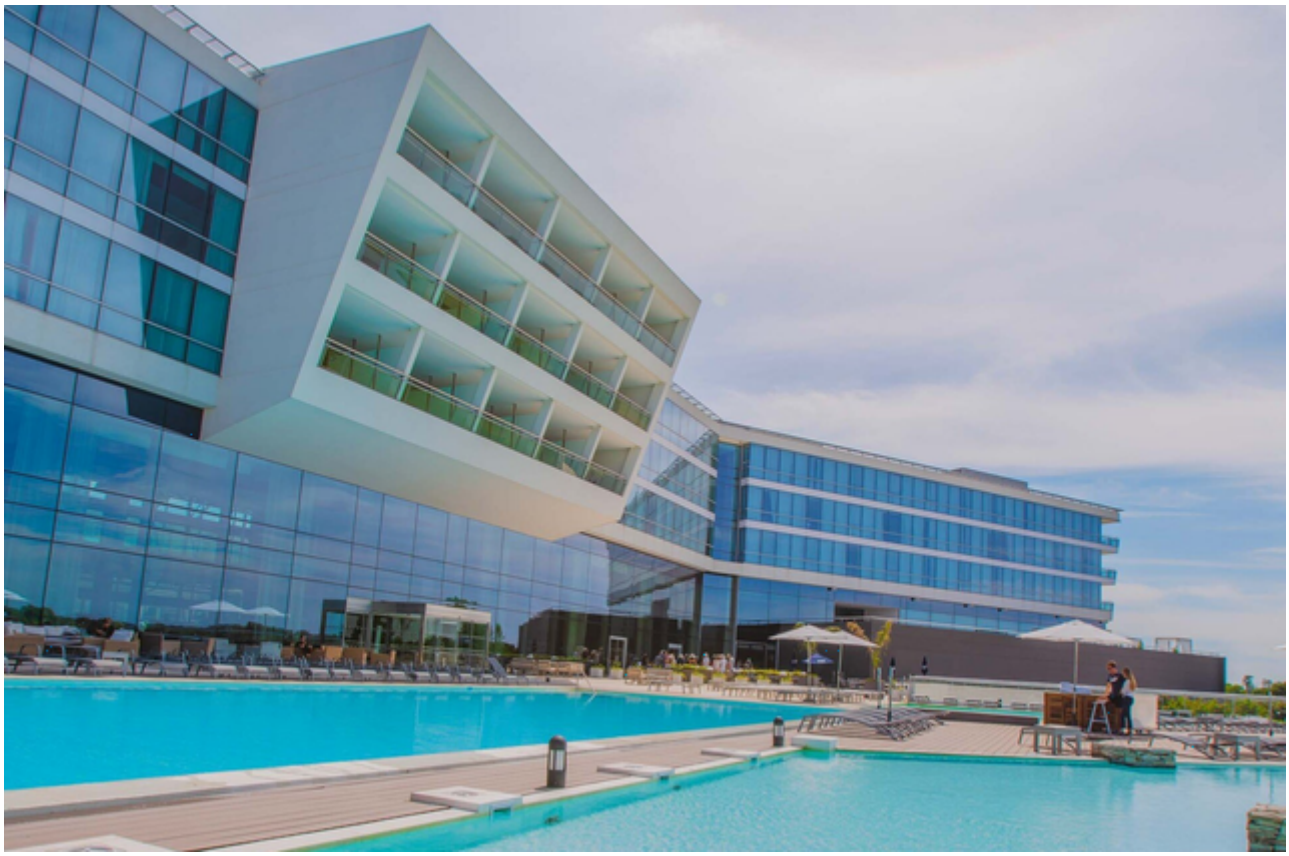
Un hotel donde siempre hay algo que celebrar

Mientras recorría el hotel, una escena se repetía constantemente: pequeñas celebraciones sucediendo al mismo tiempo. En el spa, un grupo disfrutaba entre risas de lo que parecía ser una despedida de soltera. En el restaurante, una mesa brindaba

por un cumpleaños. Y en los sillones del lobby, varias parejas parecían estar disfrutando de una escapada romántica. Cada grupo tenía su propia historia, pero todos compartían el mismo clima relajado. El hotel funciona casi como un pequeño escenario donde cada huésped llega a celebrar algo distinto.

Cenas sin reloj

Después de una tarde de spa llega otro de los momentos favoritos de cualquier escapada: la cena. La propuesta buffet del hotel invita a recorrer distintas estaciones gastronómicas con tranquilidad. Platos calientes, opciones frescas, ensaladas, carnes, pastas y una mesa dulce que inevitablemente invita a volver. Pero más allá de la variedad, lo que realmente se disfruta es el ritmo de la noche. Las conversaciones se alargan, las copas se vuelven a llenar y nadie parece tener prisa.



La pileta y el ritual del atardecer

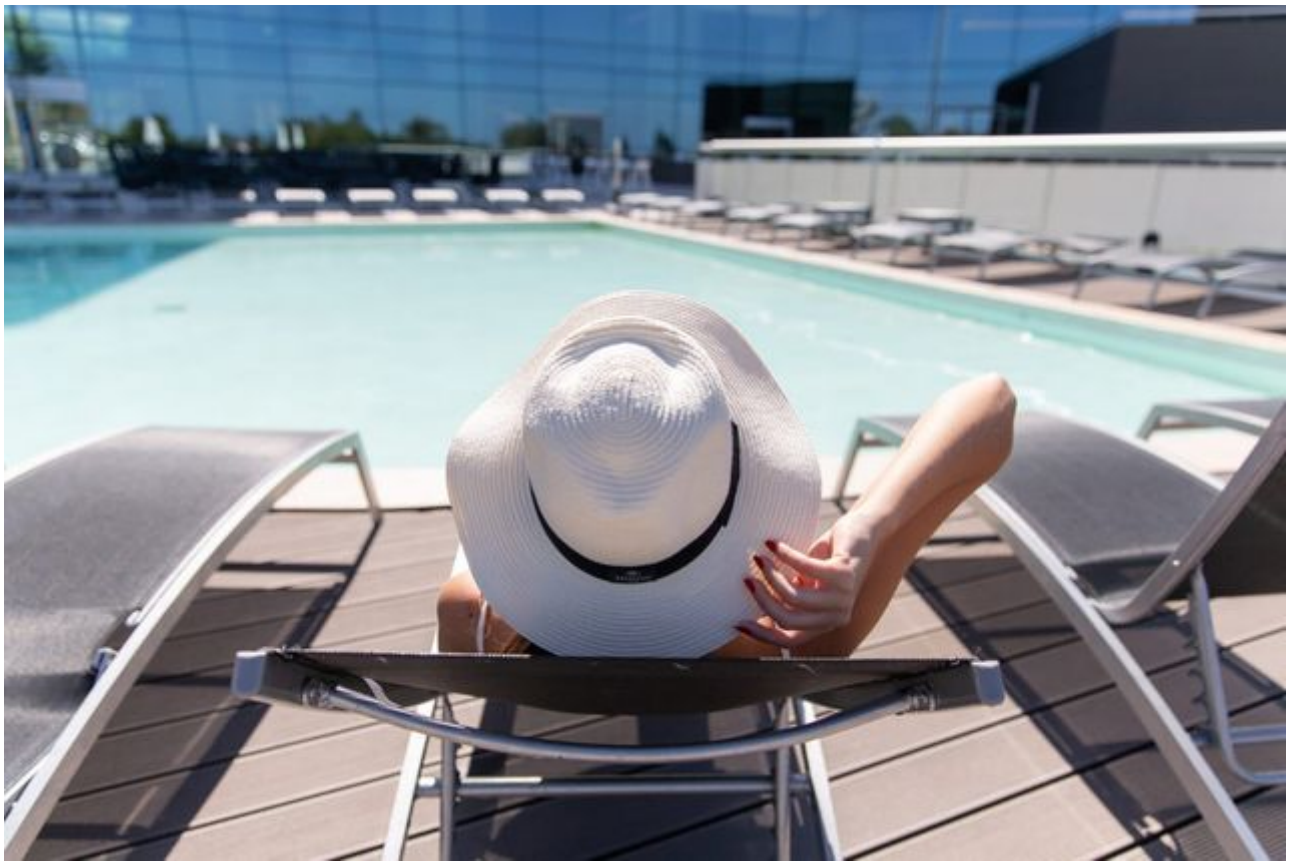
Si el spa es el refugio silencioso del hotel, la pileta exterior es su corazón social. Amplia, rodeada de reposeras y con vistas abiertas al verde, es el lugar perfecto para pasar horas entre chapuzones, sol y largas conversaciones. Pero hay un momento

especial del día.

Cuando el sol empieza a bajar y la luz dorada cae sobre el agua, el ambiente se vuelve todavía más relajado. Algunos huéspedes conversan en las reposeras, otros disfrutan del último baño del día y el hotel entra en ese instante perfecto en el que todo parece detenerse. Es uno de esos pequeños rituales que hacen que una escapada se vuelva memorable.

Desayunos que invitan a quedarse

La mañana siguiente comienza con uno de los grandes clásicos de la hotelería: el desayuno buffet. Frutas frescas, panificados recién horneados, fiambres, platos calientes, jugos y café que se sirve una y otra vez. Pero el verdadero lujo aparece en el tiempo que uno se toma para disfrutarlo. Servirse otra taza de café, mirar el verde a través de los ventanales y prolongar la charla mientras el salón se llena lentamente de huéspedes. No hay prisa.



El lujo contemporáneo: parar

Cuando llegó el momento de hacer el check-out, algo quedó claro. A veces pensamos que para cambiar de aire hace falta viajar miles de kilómetros, cuando en realidad lo único que necesitamos es un lugar que nos permita frenar. La escapada en el Hilton Pilar fue exactamente eso: spa, naturaleza, buena gastronomía, tardes de pileta y pequeñas celebraciones que se cruzan en un mismo espacio. Y mientras volvía a la ciudad, con esa calma que todavía quedaba después del spa, pensé algo simple. A veces el verdadero lujo no está en viajar lejos. Está en encontrar un lugar donde el tiempo se detiene lo suficiente como para volver a disfrutarlo. Y al que siempre dan ganas de regresar.